

El mismo Paraíso en realidad. El dominio imperial de la belleza . . . Las cambiantes perspectivas del río, los recodos y las puntas . . . altas murallas de verdura, iluminadas cataratas de enredaderas, prodigiosas cascadas de hojas brillantes tan ajustadas unas con las otras como escamas de un pez. Una sóla pared de espesura, sólida un momento, y luego, cuando se avanzaba, cambiando y abriéndose en ventanas góticas, en hileras de columnatas, en toda clase de extrañas y fascinadoras figuras . . . Muchos lagartos en las orillas durmiendo al sol. Papagayos volando sobre los árboles. Pájaros de alegres plumajes y gran pico encorvado como los que admiraban en los parques zoológicos. Pájaros patilargos y cuellilargos que se levantaban torpemente del borde de la jungla . . . Eran aquellas las señales del trópico. El hechizo del río . . .

*a la pluma de José Coronel Urtecho*

E  
L  
R  
Í  
O

